

Notas Bibliográficas

Teoría de los Agrupamientos Sociales.—Por el Dr. Lucio MENDIETA Y NÚÑEZ.—Editorial Stylo, México, D. F., 1950; 260 pp.

EN este nuevo libro del doctor Mendieta y Núñez aparecen todavía con más pureza, que en otras de sus obras anteriores, aquellas cualidades características de todo verdadero investigador científico: dominio perfecto del tema y vasto conocimiento de la bibliografía. El placer del lector en esta obra radica en la percepción del claro planteamiento de los problemas y su riguroso análisis lógico, según categorías propias inherentes a la realidad misma. Además, una perfecta claridad de expresión.

En la introducción de su obra, el profesor Mendieta y Núñez define con nitidez su propósito: estudio de los grupos constituidos artificialmente por el hombre para la realización de un fin cualquiera, la tendencia de la mecanización de los grupos sociales y su efecto en la conducta individual. Esta tarea presupone, sin embargo, encuadrar previamente esta clase de colectividades dentro de los agrupamientos sociales.

Con un criterio ecléctico, siempre legítimo y aconsejable cuando es auténtico, Mendieta y Núñez trata, además, problemas sociológicos relacionados con su teoría de los agrupamientos sociales. La primera cuestión que la Sociología necesita urgentemente abordar es la de su terminología. Una misma palabra es usada por investigadores en sentido distinto. Ante el enorme material que esta ciencia ha acumulado desde su reciente fundación, apremia ponerse de acuerdo sobre algunos de sus conceptos básicos. Los conceptos esenciales que en primer término es perentorio esclarecer son los de sociedad, agrupamiento y grupo social.

Después de un preciso análisis de los diferentes conceptos de sociedad, el autor propone una definición objetiva que responde a la realidad empírica: "sociedad es el conjunto de individuos que viven sobre el haz de la tierra en constantes y complejas interrelaciones materiales y espirituales" (p. 22). Esta definición hace justicia a los dos términos inherentes a su naturaleza: a la estructura formada por los humanos que la constituyen y a las interacciones que dan vida y sentido a esta estructura. La sociedad es la humanidad toda; incluye en su seno diferentes clases de agregados a los que llamamos, en general, agrupaciones sociales. Por otra parte, el grupo posee una indudable organización interna. El concepto de agrupamiento social incluiría todo agregado, tenga o no unidad intrínseca.

Ahora bien, ¿qué es lo que mueve a los seres humanos a formar agrupamientos? ¿Puede hablarse de una sociabilidad innata? ¿Es suficiente el criterio de las disposiciones sociales para explicar la esencia de la sociedad? También en este asunto el profesor Mendieta y Núñez toma un punto de vista ecléctico. Cree, con Vierkandt, que una rica variedad de disposiciones innatas unen unos individuos con otros, y también acepta con Durkheim un modo artificial para constituir los diversos agrupamientos: la solidaridad mecánica y la orgánica. Quien lea detenidamente (el comentario es nuestro), *Cesell shaftslehre* del ilustre sociólogo alemán, especialmente el Cap. 1. pp. 23, 194, se percatará de la decisiva importancia de las disposiciones sociales en la formación de los agrupamientos.

Las diferentes fuerzas sociales dan lugar a una variedad de agrupamientos. Tiene razón el profesor Mendieta y Núñez: la ciencia no puede renunciar a una clasificación de estas agrupaciones. Es más: su tarea es intentarlas. Después de hacer una precisa crítica de las diversas clasificaciones el autor establece, siempre con un criterio conciliador aristotélico, su propia clasificación. Distingue primeramente los agrupamientos naturales de los artificiales. Subdivide los primeros según el grado de organización interna, y los segundos de acuerdo con la finalidad que estos grupos persiguen.

El problema que ahora sale al paso al doctor Mendieta y Núñez es acaso el más importante de las ciencias sociales. ¿Cuál es la naturaleza de los agrupamientos sociales? ¿Son una suma de individuos o algo distinto de los miembros que los forman? En la enmarañada confusión que existe en el tratamiento de este problema el doctor Mendieta y Núñez destaca dos posiciones básicas: la abstraccionista y la objetivista. La prime-

ra ve el agrupamiento como resultado de un tipo de interrelación. Representante más caracterizado: Leopoldo Von Wiese. Un buen resumen de su obra capital *System der Allgemeinen Soziologie* (1933), se encuentra en el libro de Recaséns, *V Wiese*. Sería muy recomendable la versión española de esta obra básica, que un día nos sirvió de texto en nuestras lecciones de Sociología en la Escuela Normal de la Generalidad de Cataluña. La posición objetivista mantenida principalmente por Durkheim y Geiger considera el grupo como un ser *sui generis*, síntesis o categoría social.

El profesor Mendieta y Núñez rechaza ambos puntos de vista, especialmente toda idea de una conciencia o alma colectiva más allá de la individual. Acercándose a Vierkandt, que a nuestro juicio es el autor que mejor ha estudiado el grupo (*Loc. cit.* Cap. III pp. 320-432), dice textualmente: "El agrupamiento social es un conjunto de seres humanos que ya sea por los lazos psicológicos que los unen o por sus intereses materiales o espirituales comunes o por la disposición de la ley en vista de los fines específicos que persiguen, mantienen interrelaciones estables o transitorias; pero orientadas en un cierto sentido formando así una unidad colectiva con características que la distinguen de sus miembros individualmente considerados", (p. 62). Ciertamente que nadie habla hoy sin santiguarse especialmente después de la segunda guerra mundial, del alma de la nación o del espíritu del pueblo, conceptos que sirvieron de base a la teoría social del siglo XIX. Sin embargo, el problema de la conciencia colectiva sigue en pie, esperando que un enfoque metafísico de la cuestión nos dé una más honda satisfacción que la clara y simple explicación positivista. (Véase W. Brönnner: "Zur Theorie der Kollektivpsychischen Erscheinungen" en: *Zeitschrift für Philosophie und philos. Kritik*, Bd. 141. p. 22.)

Fijado ya el concepto de agrupamiento social, el autor pasa a estudiar sus múltiples variedades siguiendo su propia clasificación. Con palabra precisa y breve el doctor Mendieta y Núñez delimita los conceptos de horda, clan, tribu, casta, deteniéndose un poco más en la familia y en el Estado. Traza un cuadro somero del grupo familiar, de su influencia en la vida social y de su crisis actual que se refleja en el número de divorcios, no grave en México, pero sí en los U. S. A., añadiríamos nosotros, donde el divorcio pone de relieve la preponderancia de la pura sexualidad en el matrimonio y la debilidad de los lazos morales y religiosos en esta institución que en el mundo hispánico constituye la célula de la vida social.

En la categoría de cuasi-grupos estructurales que Mendieta y Núñez compara acertadamente con el tejido conjuntivo del cuerpo humano, se estudian la comunidad, la nación, las clases sociales y las masas. Por último, en los llamados cuasi-grupos ocasionales se discuten ciertas agregaciones momentáneas y transitorias, tales como la multitud y el auditorio que se forman bajo la influencia de acontecimientos inusitados.

Seguidamente el autor pasa a examinar los grupos artificiales, su mutua influencia y su efecto en la sociedad. El grupo artificial, cuyo número crece todos los días, es aquél en que los individuos se reúnen de un modo permanente con objeto de realizar un fin determinado, y regidos por normas creadas por ellos mismos. Casi en forma programática pero clara, el autor trata el ejército, la burocracia, los grupos religiosos, políticos, económicos, científicos, culturales, deportivos, secretos, patológicos, etc.

No cabe duda de que la clasificación propuesta por el autor responde a la naturaleza de la realidad social. Sin embargo son posibles muchos otros puntos de vista igualmente legítimos. (Véase Eduardo Spranger: *Psicología de la adolescencia* cap. 7). Los llamados por Mendieta y Núñez grupos artificiales, quizá por no existir una expresión más adecuada como la de la Sociología alemana (*Zweckverbände*), podrían dividirse según el *valor* y el fin concreto que intentan realizar. Pero divisiones demasiado diferenciadas ahogan siempre la agilidad del pensamiento. Y el profesor Mendieta y Núñez no abusa de las clasificaciones. Su estilo se mantiene siempre vivo.

Con el escepticismo de un hombre maduro que ha aprendido mucho más de la vida que de los libros, el profesor Mendieta y Núñez considera en la última parte de su libro el apasionante problema de la mecanización social. Tampoco el término mecanización es enteramente adecuado a la realidad, pero acaso no haya otro mejor. Mecanización trae a la mente la idea de automatismo, más que la de determinación. Con frecuencia nosotros hemos usado la palabra *presión* para aludir a esta influencia determinativa del grupo en la conducta individual, a menudo tan fuerte y decisiva, que el individuo pierde su personalidad y por consiguiente su libertad. La presión no procede tanto del dirigente como de la misma máquina social. El individuo se siente cada vez más una pieza de una máquina, marchando con el ritmo de la máquina. Nadie escapa a esta tendencia creciente a la mecanización social bajo la cual la libertad de la voluntad es totalmente ilusoria. Ni siquiera el rentista —en contra la opinión del doctor

Mendieta y Núñez, cuya conducta está determinada en alto grado por el pánico de perder sus riquezas. El autor no idealiza los motivos que impulsan al individuo a ingresar en estos grupos rigurosamente organizados. Cree, y probablemente tiene razón, que la formación de estos grupos artificiales de alta potencia, obedece las más de las veces a motivos egoístas. La consecuencia de la despersonalización, el automatismo, y la crisis espiritual de nuestro tiempo.

El individuo trata de salvarse de este paulatino aniquilamiento de la libertad individual entregándose al vicio. Con frecuencia el alcohol amortigua el dolor de la despersonalización.

Otro efecto de la mecanización social consiste en el acrecentamiento extraordinario del poder de los líderes. Con razón dice el doctor Mendieta y Núñez que la democracia está siendo substituída por lo que pudiera llamarse la *lidercracia* (p. 240). Los líderes ya no son hoy los héroes en el sentido de Carlyle, sino hombres listos con un descomunal afán de mando que imponen "sus convicciones, sus caprichos, sus locuras, raramente también sus grandes ideas". El autor ilustra su magnífica descripción de la mecanización social con ejemplos tomados de la realidad mexicana que es la que tiene más a mano. Estos fenómenos se dan hoy en todas partes, a veces de un modo claro y brutal como en los Estados totalitarios, y a veces disfrazados como en algunas de las llamadas democracias.

Al cerrar el libro del doctor Mendieta y Núñez que posee el raro mérito de orientar al neófito y de proporcionar una síntesis a quien está ya familiarizado con la teoría de las agrupaciones humanas, dos sentimientos emergen a flor de nuestra conciencia: la nostalgia de aquel mundo libre de los años anteriores a la primera guerra mundial y la firme esperanza de que el reino de la necesidad, inherente a toda mecanización social, especialmente a los regímenes totalitarios, será substituído por un reino de libertad del ser, base de la libertad moral y por consiguiente de la autenticidad de la vida, que acerca el hombre a Dios y confiere sentido al proceso histórico.

Si bien Mendieta y Núñez, fiel a la actitud del hombre de ciencia describe y no moraliza, al avanzar el lector con tensa atención en las páginas de su libro, siente generar en su alma fuerzas para enfrentarse contra la tiranía brutal, la cruel opresión o la presión sutil de cualquier colectividad que tiende a ahogar su personalidad reduciéndole a uno de tantos, y mantener aquel sabio equilibrio entre el individuo y las agrupaciones sociales que Goethe adscribe a los ingleses al tratar de Newton en la parte didác-

tica de su *Farbenlehre*, y que deja a salvo la vida personal en cuyo ejercicio, como es sabido, veía el gran poeta la mayor felicidad de los hijos de la tierra.

Juan ROURA PARELLA

Sociologie de la connaissance: sa structure et ses rapports avec la philosophie de la connaissance. Etude critique des systemes de Karl Mannheim et de Pitirim A. Sorokin. Por Jacques J. MAQUET, con un prefacio de F. S. C. Northrop. Lovaina, Intitut de Recherches Economiques et Sociales, 1949.

Aunque Hurt H. Wolff señala un empleo deficiente de las fuentes norteamericanas¹ (por ejemplo de los estudios de Becker y Speier sobre Sorokin; de Merton, V. G. Hinshaw y A. Child sobre Mannheim), puede afirmarse que el libro de Maquet es uno de los mejor informados, y que el autor agota el material bibliográfico, que existe hasta la fecha sobre la materia.

La obra tiene un doble valor, por una parte Maquet hace una excelente síntesis y un análisis claro y detallado de la Sociología del Conocimiento de Mannheim y del lugar que ocupa esta disciplina en el sistema de Sorokin. Por otra, plantea el problema de las relaciones entre sociología del conocimiento y filosofía del conocimiento.

“El sistema de Mannheim —dice Maquet al llegar a las conclusiones de la primera parte de su obra— es un mentís a los que afirman que la sociología y la filosofía del conocimiento se mueven en planos completamente separados. En efecto, partiendo de observaciones empíricas, Mannheim ha llegado a implicar una teoría de la naturaleza y de la finalidad del conocimiento. Por otra parte, partiendo de una metafísica del mundo y del hombre, es posible deducir las conclusiones de las observaciones de Mannheim (el pensamiento está ligado a la perspectiva social). Así, es evidente, que en lugar de una separación absoluta, existe más bien una continuidad

1 En *American Sociological Review*. Febrero 1950. Vol. 15, N° 1, p. 147.